

De las revueltas de “pan y paz” a la política de organización y comunicación: las mujeres en la Revolución rusa

Ana de Miguel Álvarez¹, Eva Palomo Cermeño²

Recibido: 18 de diciembre de 2017 / Aceptado: 10 de febrero de 2018

Resumen. Una Revolución necesita una buena comunicación. Lenin así lo pensaba y puso en marcha varias revistas. También las mujeres bolcheviques tuvieron su propio medio de comunicación: *Rabotnitsa*. Este artículo analiza diferentes aspectos de la política de comunicación sobre el tópico “las mujeres y la revolución rusa”. Más allá de ofrecer una lista de “mujeres célebres” o describir su papel en los hechos pre y post revolucionarios, se exponen claves analíticas para indagar en el proceso de comunicación del *sentido* de la Revolución para las mujeres y de las mujeres para la Revolución. Qué mensajes se trató de hacer llegar a dentro y fuera del país, en el nivel de atracción interna y externa, hacia la comunidad internacional. Por último, se reflexiona sobre la gestión de la comunicación que se ha hecho del tema en la reciente celebración del centenario de la revolución.

Palabras clave: Revolución rusa; feminismo bolchevique; movimientos sociales; género e historia; feminismo marxista.

[en] From “bread and peace” revolts to politics of organization and communication: women in the Russian revolution

Abstract. A revolution needs of good communication. This was Lenin’s idea and for this purpose he started several publications. Bolchevik women also had their own means of communication: *Rabotnitsa*. This paper analyzes different aspects of the communication policy regarding the cliché “Women and the Russian Revolution”. Beyond providing a list of “famous women” or describing their role in the pre and post revolutionary events, analytical keys are exposed in order to explore the communication process in terms of the *sense* of Revolution for women and the *sense* of women for Revolution. What messages were intended to be conveyed inside and outside the country, in the level of internal and external attraction, towards the international community? Finally, there is a reflection on how communication on this issue has been managed in the recent celebration of the centenary of the Russian Revolution.

Keywords: Russian Revolution; Bolchevik feminism; social movements; gender and history.

Sumario. 1. Consideraciones epistemológicas: misoginia, invisibilidad y androcentrismo. 1.1. Frivolidad femenina y misoginia revolucionaria. 1.2. La mujer comunista, la mujer camarada. 2. El marxismo y la cuestión femenina: la armonía preestablecida entre dos causas hermanas. 3. Las leyes favorables: teoría y práctica política. 4. Una política de comunicación propia: el periódico *Rabotnitsa*. 5. Las mujeres en la Revolución rusa vistas desde el exterior. 6. A título de conclusión: las mujeres en la celebración del centenario de la Revolución. Bibliografía.

¹ Universidad Rey Juan Carlos
ana.demiguel@urjc.es

² Universidad Rey Juan Carlos
eva.palomo@urjc.es

Cómo citar: De Miguel Álvarez, A; Palomo Cermeño, E. (2018). De las revueltas de “pan y paz” a la política de organización y comunicación: las mujeres en la revolución rusa. *Historia y comunicación social*, 23 (1), 33-48.

1. Consideraciones epistemológicas: misoginia, invisibilidad y androcentrismo

Una de las consecuencias de los sesgos androcéntricos del conocimiento ha sido la invisibilización de las mujeres en las investigaciones y, por tanto, en la transmisión y comunicación del conocimiento. De ahí que una de las primeras tareas con que arrancaron los llamados *estudios de las mujeres* fuera la de hacer visibles a las mujeres (Harding, 1986); la tarea de contestar al engañosamente sencillo interrogante de “dónde están las mujeres”. Un segundo paso ha sido el de investigar cómo ha condicionado al propio significado del objeto de estudio una exclusión de la mitad del género humano. Un tercer y lógico paso sería el de unificar el conocimiento, por ejemplo la Historia de las Mujeres y la Historia. Que las mujeres dejaran de ser únicamente un capítulo específico del tema investigado, a saber, “La Revolución rusa y las mujeres”. Sin embargo, aún estamos lejos de este objetivo, no es posible aún salir del androcentrismo reinante y una de las razones es que la mayor parte de los investigadores ni siquiera han accedido al primer paso: al de la visibilidad. A descubrir que las mujeres han sido sujetos de la historia. Este mismo artículo es una prueba de lo que sostenemos y su propio contenido estará condicionado por la dialéctica de la marginalidad y la centralidad del tema que nos ocupa. Para una mayoría, el tema de las mujeres, es todavía marginal, y para quienes lo estudian es central. Pero ¿cómo se puede ser al tiempo marginal y central? Este trabajo intentará dar cuenta de ello analizando la gestión de la comunicación del “qué hay de las mujeres” en las políticas de comunicación de su participación y papel en la Revolución Rusa de 1917.

1.1. Frivolidad femenina y misoginia revolucionaria

No sería ni justo ni objetivo sostener que las mujeres no han tenido un hueco en la historiografía anterior a los estudios de género. Aunque, en general, las mujeres han sido ignoradas por la historia, algunas mujeres o incluso *una sola mujer*, siempre ha aparecido en los libros y manuales —y lo ha hecho porque en su día esa mujer o mujeres ocuparon un lugar simbólico específico e importante en una política de comunicación determinada. En este caso en la política de comunicación de los diferentes imaginarios revolucionarios. Para desarrollar esta tesis vamos a realizar un paralelismo entre la iconografía y la imaginería de las mujeres en la revolución francesa y en la revolución rusa. Y lo haremos siguiendo las tesis de Amorós sobre los relevos de las heterodesignaciones patriarcales por parte de los grupos emergentes y su doble rasero en su respuesta a quiénes y qué es *la mujer auténtica* (Amorós, 2008).

Todo grupo emergente que lucha por tomar el poder emprende una tarea de deslegitimación de las élites a las que aspira a deponer y sustituir. En esta tarea de crítica y desgaste —por justificada que esté, en eso no entramos en este apartado— juega un papel relevante la demonización misógina de las mujeres del régimen a derrocar. En la Revolución Francesa, la decadencia y perversión del Antiguo Régimen se asoció en la imaginería popular con un cierto tipo de mujer. Las nobles fueron un objeto

específico de reprobación: seres frívolos, provecos y lujuriosos, las anti-cuidadoras, las anti-esposas, la anti-madres. Seres tan anti natura que ni siquiera daban de mamar a sus hijos y los entregaban a nodrizas. La conceptualización emergente de la mujer doméstica, especialmente en la obra de Jean Jacques Rousseau, será la madre y esposa de ciudadanos, excluida de la esfera pública y política y volcada en lo privado. Y aquí llegamos donde queríamos: la mujer más célebre de la Revolución Francesa en la historia convencional es la reina María Antonieta. En conexión con la misoginia revolucionaria su representación arquetípica —de Eva a Pandora— le sitúa a nivel icónico como el origen de todos los males de una Francia empobrecida y reaccionaria. A ella se le atribuirá la desconexión del buen rey Luis XVI de su querido pueblo francés. Poco importaba que llegara siendo casi una niña, extranjera, con el único fin de concebir un heredero varón, para un rey que la recibió junto a su amante habitual, como era la costumbre. Desde su llegada se la denominó, “otra perra”, en un simpático juego de palabras francés con “otra austriaca”. Son interminables las anécdotas sobre su frivolidad que han llegado hasta nuestros días, muchas falsas. De tal manera que en los libros de historia, durante siglos, la única mujer que aparecía en los libros y que ha determinado durante generaciones el imaginario de lo que es *una mujer* era la pérfida María Antonieta. Esa que se reía del hambre del pueblo francés cuando pedía pan y se preguntaba por qué no pedían pasteles (Castelot, 2006). Para terminar, las mujeres revolucionarias y su papel ha sido ignorado, pero ha habido unas mujeres hipervisibilizadas por la historia: las frívolas y “culpables” como la reina María Antonieta.

Pues bien, en el ambiente prerrevolucionario ruso, en que la política comunicativa de la oposición buscaba presentar al Zar y su entorno como un hombre incapaz y totalmente alejado del pueblo —y no decimos que no, pero no es este el tema que nos ocupa— también jugó un papel importante la iconografía sobre la zarina. ¿Quién no conoce a Rasputín y su influencia sobre la tonta, manipulable e inevitablemente (también) lujuriosa Zarina? Si algo ha trascendido de la vida de los zares es la pérfida influencia de Rasputín en la Zarina y de la Zarina en el Zar. En el ambiente pre revolucionario proliferaron las imágenes pornográficas de la zarina con Rasputin. No nos sorprenderá comprobar que era otra “puta” (Imagen nº 1). Poco importa que la causa de la relación de la zarina con el señor Rasputín (que hasta tiene una canción del famoso grupo Boney M) residiera en el agónico miedo de la madre a que muriera su único hijo varón. Cuando esa era la única misión en la vida de una consorte: ser capaz de dar un heredero al rey, al zar, al pueblo. Poco importaba que ella fuera otra extranjera sin relación con la corte, se nos representa como la responsable última de todo lo negativo en la conducta del Zar Nicolás. Porque claro, ¿y si hubiera aconsejado mejor al Zar? Pues igual no hubieran acabado todos ejecutados. Y remitimos en este punto a todas las historias de la revolución que hemos consultado. Resulta muy llamativo comprobar la enorme resiliencia de este tipo de valoraciones, y de lo que marcan el proceso de comunicación de lo que es un proceso revolucionario y su legitimidad. No hay situación en la que no resuene este ancestral discurso misógino en que los hombres son más nobles, van de frente y su problema reside en dejarse guiar por mujeres que son, como todo el mundo sabe, seres falsos, ambiciosos y manipuladores. Y conservadoras y antirrevolucionarias, claro está.

Esta misoginia, de forma vicaria, recaía también sobre las nobles y las burguesas, que no dejan de ser zarinas en pequeño. De las nobles francesas entregadas a las ciencias físicas, a la matemática y la astronomía, al estudio de la lengua francesa, al mecenazgo de los filósofos Ilustrados poco o nada sabíamos hasta que lo hemos

aprendido en las Historias de las mujeres; de las madres e hijas de la burguesía rusa que se lanzaron a estudiar en cuanto pudieron, muchas justamente las teorías marxistas de la revolución, de las jóvenes de San Petersburgo que hablaban de la obra de John Stuart Mill con entusiasmo, de las hordas de mujeres que, como escribiera Reed en su celebérrima obra *Diez días que conmovieron el mundo* anhelaban participar en la vida cultural. Como escribiera la burguesa y comunista bolchevique Alejandra Kollontai: una mujer nueva había hecho su aparición en todas las clases sociales, pero ¿dónde estaba el hombre nuevo? (De Miguel, 2001)

1.2. La mujer comunista, la mujer camarada

Celia Amorós ha estudiado el modo en que los grupos, que aspiran a ser hegemónicos, desarrollan unos discursos que maldicen a las mujeres de los otros y, simultáneamente generan nuevas heterodesignaciones para las “auténticas mujeres”. Con sentencias como “Para mujeres las nuestras”, “las de los otros son unas pervertidas” o “los hombres a los que aspiramos a sustituir están tan afeminados que ni siquiera son capaces de controlar a sus mujeres” resume la filósofa esta posición. Pero también ha desarrollado la tesis de que en estos momentos de transición las mujeres encuentran una grieta por la que proponer sus propias autodesignaciones, tal y como hicieron las mujeres feministas en la Revolución francesa y tal como harán las mujeres comunistas feministas en la revolución rusa (Amorós, 2008).

Sin embargo, en este aspecto el comunismo y la revolución rusa presentan una novedad completa: por primera vez va a coincidir el discurso de los revolucionarios con el de las revolucionarias. Es lo que se ha denominado, con cierta retranca e ironía, la armonía preestablecida entre feminismo y comunismo. Y por mucho que esta ironía encuentre su razón de ser en el hecho de que el feminismo se acabó subsumiendo y disolviendo en el llamado socialismo de Estado, la realidad es que en su ideario hombre y mujeres aparecen como hermanos en la República de los (y las) trabajadores. Y, de hecho, unos y otras tuvieron que luchar contra la misoginia de la contraparte anti revolucionaria. En la imaginería misógina anti-comunista, también muy difundida en la propaganda anti-bolchevique, los pérfidos comunistas lo eran, entre otras cosas, porque “quieren quitar los hijos a las madres” “quieren socializar a las mujeres, poner a las mujeres de putas para todos”. Como bien señaló Inessa Armand, “El último otoño, los representantes de los círculos imperialistas franceses e ingleses han puesto en circulación la calumnia odiosa y estúpida de que el poder soviético “ha socializado” o “nacionalizado” a las mujeres” (Armand, 1920).

Este no es exactamente un discurso sobre “las mujeres del pueblo son malas mujeres” sino sobre los planes de la nueva sociedad para con las mujeres utilizándolo para desprestigiar y atemorizar a las madres burguesas. Aunque también las mujeres del pueblo y las mujeres revolucionarias se llevaron su ración de misoginia: las *petroleuses*, las *Sans-culottes*, las obreras y campesinas durante la guerra civil española, todas putas. En definitiva, las mujeres no aparecen como Sujetos en su diversidad sino como estandarte y propaganda de una causa de cara al exterior tanto en el buen sentido como en el peor.

En definitiva y a pesar de las guerras o guerrillas en la gestión de la comunicación de “lo que son y lo que han de ser” las mujeres, la realidad objetiva es que nunca había aparecido con tanta caridad la idea de que la mujer debía ser parte intrínseca de la revolución. No era solo madre, hija y espíritu santo, era una hermana, una camarada.

La fraternidad, el tradicional pacto juramentado entre hermanos característico de tantas revoluciones, ya no se iba a hacer pactando “las mujeres”. Esta idea de una humanidad común se tradujo, efectivamente, en nuevas leyes y en un nuevo papel para las mujeres. Y así lo reflejó la presencia, la participación y la política de comunicación acerca de las mujeres y su lugar en la revolución comunista. Para comprender este cambio se aborda en el siguiente apartado la articulación teórica de las mujeres dentro del materialismo histórico.

2. El marxismo y la cuestión femenina: la armonía preestablecida entre dos causas hermanas

No es posible comprender la combinación de invisibilidad y centralidad de las mujeres en la revolución rusa sin analizar cómo esta ambivalencia es también producto de los propios planteamientos teóricos del marxismo. El marxismo ha sido la teoría de la revolución más influyente de la historia de las ideas y los movimientos sociales. Como teoría supuso una nueva comprensión de las brutales desigualdades económicas que trajeron, en sus inicios, la industrialización y el capitalismo. La nueva sociedad burguesa generaba tanta riqueza como miseria en las masas de trabajadores, el proletariado. Los comunistas y los socialistas abanderaron un proyecto revolucionario del que, dada la progresiva fortaleza del feminismo ilustrado y sufragista, ya no era posible excluir a las mujeres. Tenían que pensar la respuesta socialista a lo que llamaron “la cuestión femenina” (De Miguel, 2005; Palomo, 2015).

Los socialistas utópicos fueron los primeros en abordar el tema de *la mujer*. En general propusieron la vuelta a pequeñas comunidades en que pueda existir cierta autogestión y se desarrolle la cooperación humana en un régimen de igualdad que afecta también a los sexos. Sin embargo, y a pesar de reconocer la necesidad de independencia económica de las mujeres, a veces no fueron suficientemente críticos con la división sexual del trabajo. Aún así, su rechazo de la sujeción de las mujeres tuvo gran impacto social y la tesis de Fourier de que la situación de las mujeres era el indicador clave del nivel de progreso y civilización de una sociedad fue literalmente asumida por el socialismo posterior.

A mediados del siglo XIX comenzaba a imponerse en el movimiento obrero el socialismo de inspiración marxista o “científico”. El marxismo articuló la llamada “cuestión femenina” en su teoría general de la historia y ofreció una nueva explicación del origen de la opresión de las mujeres y una nueva estrategia para su emancipación. Tal y como desarrolló Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, obra publicada en 1884, el origen de la sujeción de las mujeres no estaría en causas biológicas -la capacidad reproductora o la constitución física- sino sociales. En concreto en la aparición de la propiedad privada y la exclusión de las mujeres de la esfera de la producción social. De este análisis se seguía que la emancipación de las mujeres implicaría su retorno a la producción y a la independencia económica. Sin embargo, la incorporación de las mujeres a la producción no dejó de tener detractores en el propio ámbito socialista. Se utilizaban diferentes argumentos para oponerse al trabajo asalariado de las mujeres: la necesidad de proteger a las obreras de la sobreexplotación de que eran objeto, el elevado índice de abortos y mortalidad infantil, el aumento del desempleo masculino, el descenso de los salarios... Pero como señaló Bebel en su célebre obra *La mujer y el socialismo* también

se debía a que, a pesar de la teoría, no todos los socialistas apoyaban la igualdad de los sexos: “No se crea que todos los socialistas sean emancipadores de la mujer; los hay para quienes la mujer emancipada es tan antipática como el socialismo para los capitalistas” (1980: 117).

Por otro lado, el socialismo insistía en las diferencias que separaban a las mujeres de las distintas clases sociales. Así, aunque las socialistas apoyaban tácticamente las demandas de las sufragistas, también las consideraban enemigas de clase y las acusaban de olvidar la situación de las proletarias, lo que provocaba la desunión de los movimientos. Además, la relativamente poderosa infraestructura con que contaban las feministas burguesas y la fuerza de su mensaje calaba en las obreras llevándolas a su lado. Una de las tareas que asumieron las socialistas fue la de romper esa alianza³. Sin embargo, y a pesar de sus enfrentamientos con las “sufragistas” existen numerosos testimonios del dilema que se les presentaba a las mujeres socialistas. Aunque suscribían la tesis de que la emancipación de las mujeres era imposible en el capitalismo -explotación laboral, desempleo crónico, doble jornada, etc.- eran conscientes de que para sus camaradas y para la dirección del partido “la cuestión femenina” no era precisamente prioritaria. Más bien se la consideraba una mera cuestión de superestructura que se solucionaría automáticamente con la socialización de los medios de producción, y, en el peor de los casos, “una desviación peligrosa hacia el feminismo”. Esto no impidió que las mujeres socialistas se organizaran dentro de sus propios partidos y que lo hicieran, frente a la incomprensión y el rechazo de muchos camaradas, para tratar los temas de amor, sexualidad y familia.

La articulación del feminismo en el marxismo tuvo dos pilares principales: las mujeres nunca podrán obtener la igualdad con los hombres en una sociedad capitalista. Sólo una sociedad comunista podrá liberarles de la doble jornada laboral y las servidumbres de la reproducción. Por otro lado, para el marxismo, en realidad no existen “las mujeres” como categoría abstracta. Existen las mujeres de las distintas clases sociales. ¿Qué tiene en común la situación de las mujeres de clase alta con las obreras? Esta pregunta, muy pertinente desde un punto de vista, servía para obviar todo lo que en realidad tenían en común: baste decir que, entre otras, la violencia de género y la conceptualización como inferiores a los hombres. En realidad, las feministas marxistas afirmaban las dos cosas al tiempo, que había una cuestión femenina común a todas las mujeres y que no existía tal comunidad de intereses, pero el nervio de la lucha revolucionaria fue siempre la lucha contra el sistema económico y la consideración del antagonismo hombre-mujer como un tema secundario.

3. Las leyes favorables: teoría y práctica política

A lo largo de las últimas décadas pero sobre todo a partir de los años 90, se ha comenzado a escribir acerca de las aportaciones reales de las mujeres al momento histórico que les tocó vivir, superando así su invisibilización, cuando no una escasa visibilización

³ Alejandra Kollontai, bolchevique y feminista, relata en sus *Memorias* algunas de sus estrategias desde la clandestinidad. En Diciembre de 1908 tuvo lugar en San Petersburgo y convocado por las feministas “burguesas” el Primer Congreso Femenino de Todas las Rusias. Kollontai no pudo asistir, porque pesaba una orden de detención contra ella, pero pudo preparar la intervención de un grupo de obreras. Estas tomaron la palabra para señalar la especificidad de la problemática de las mujeres trabajadoras, y cuando se propuso la creación de un centro femenino interclasista abandonaron ostentosamente el congreso (de Miguel, 2001).

como esposas, amantes, o madres de personajes masculinos. La vida y obra de Kollontai ha sido divulgada en mayor medida a través de diversas biografías (Clements, 1979, Porter, 1980; Farnsworth, 1980), reediciones de sus obras —en papel e internet— y análisis teóricos de sus contribuciones al debate sobre feminismo y marxismo (De Miguel, 1993, 2001). En menor medida lo han sido Armand (Elwood, 1992), Krupskaja (McNeal, 1973) y otras mujeres revolucionarias como A. Artiukhina, Evgeniia Bosh, A. I. Elizarova, Klavda Nikolaeva, Konkorda Samoilova, Elena Stasova, Liudmila Nicolaevna Stal’o Rozala Zemliachka... (Donald, 1982; Hyer, 1998)⁴.

Fueron muchas las mujeres comprometidas con la construcción de la nueva sociedad socialista salida de la Revolución de octubre. Figuras femeninas brillantes como Inessa Armand, política, cosmopolita y de gran cultura, o la pedagoga y experta en biblioteconomía Nadezhda Krupskaya, habitualmente eclipsadas por figuras masculinas. O la gran teórica marxista y feminista Alexandra Kollontai que analizó con brillantez cuál debía ser el papel de la ‘mujer nueva’ y las relaciones entre los sexos en la república obrera. Sin embargo, más que visibilizar las aportaciones de las mujeres bolcheviques al proceso revolucionario, se trata de poner el foco en el modo en que se recogió y representó el papel de las mujeres tanto en la comunicación dirigida a la nueva sociedad como en el análisis de sus implicaciones que, desde una perspectiva de género, nos permiten comprender mejor la realidad que estudiamos. Como bien señala Joan Scott:

“... Una historia feminista se convierte así no solo en un recuento de las hazañas protagonizadas por las mujeres, sino en hacer visible aquellas operaciones de género que están presentes y actúan como fuerzas definitorias en la organización de la mayoría de las sociedades... La historia de las mujeres confronta críticamente las políticas que subyacen a la Historia existente, y ello nos lleva inevitablemente a reescribir la historia”. (Scott, 1988:27).

En la Rusia zarista las mujeres presentaban altas tasas de analfabetismo, carecían prácticamente de derechos civiles, y eran consideradas propiedad del padre o marido. La reforma de la legislación a partir de 1917 trajo consigo la abolición de la desigualdad formal en todos los ámbitos —derecho al voto, derechos laborales (igualdad salarial), acceso a estudios y profesiones, igualdad de derechos en el matrimonio—. Se establecieron, entre otras medidas, permisos retribuidos por maternidad y embarazo, el matrimonio civil, procedimientos igualitarios para acceder al divorcio, la eliminación de la distinción legal entre descendencia legítima e ilegítima, puesta en marcha de guarderías, escuelas infantiles y comedores escolares, así como la legalización de la interrupción del embarazo de forma gratuita y bajo control sanitario a partir de 1920 —fue el primer país en hacerlo—. También en estos años se pusieron en marcha medidas para ayudar a liberar a las mujeres de la tradicional explotación del mercado prostitucional.

La Constitución de la República Soviética otorgaba a las mujeres el derecho de votar y de ser elegidas para cargos públicos, siendo el primer estado del mundo en

⁴ Señalar que no es fácil recopilar todas las fuentes ya que hay una gran cantidad de textos sobre las mujeres citadas sin traducir (en ruso). Por otra parte, indicar que encontramos gran parte de los textos escritos por mujeres bolcheviques en la página de internet: <https://www.marxists.org/archive/>

promulgar la igualdad entre hombres y mujeres. Además, muy pronto se planteó la necesidad de aliviar a las mujeres de las responsabilidades ligadas al trabajo doméstico y de cuidado de la familia por medio de la socialización de estas tareas. Para ello se crearon instituciones públicas como casas de maternidad, guarderías, parvularios, escuelas, comedores populares, lavanderías populares, etc.

En octubre de 1918 el gobierno soviético ratificó el primer Código de familia, el *Código de Leyes de la República Federal Socialista Soviética Rusa sobre el Estado civil, las Relaciones domésticas, el Matrimonio, la Familia y la Tutela*, basado en la igualdad entre los sexos y enormemente avanzado para su tiempo. Este texto se basa, por primera vez, en la idea de que el matrimonio y la familia podían y debían redefinirse en base a la libertad de las partes y a la reciprocidad en cuanto a los derechos y responsabilidades. Consideramos decisivo para la elaboración de este *Código de familia* el hecho de que Kollontai participase en su redacción, recogiendo así las cuestiones planteadas por las mujeres en el I Congreso de las Mujeres Rusas ese mismo año (Branciforte, 2010).

En 1921 la Oficina Soviética en Estados Unidos de Nueva York publicó una traducción al inglés del citado *Código de familia*, junto a otros documentos sobre las leyes laborales y la política exterior del nuevo estado soviético. Esta publicación contenía una introducción que contextualizaba la situación —socioeconómica y cultural— de Rusia de modo que en los países occidentales pudiera comprenderse mejor la coyuntura en la que el gobierno bolchevique abordaba este tipo de cambios legislativos (Pibernat, 2017)⁵.

El Código de familia instituyó el matrimonio civil como único válido y las condiciones en que éste debía darse, eliminándose aquellas condiciones anteriores que perpetuaban la desigualdad entre las partes, reguló el derecho al divorcio y reconocía la patria potestad de las madres así como la igualdad entre descendientes, eliminándose los conceptos de legitimidad e ilegitimidad respecto a hijos e hijas (Pibernat, 2017:17-51). El *Código de familia* fue conocido en distintos países, y es de destacar el estudio realizado por el jurista español Córdova del Olmo en 1930, comparando esta novedosa legislación con la de otros países europeos en torno a temas como la autoridad marital, la patria potestad, el divorcio y los derechos de hijos e hijas (Pibernat, 2017:42-48).

4. Una política de comunicación propia: el periódico *Rabotnitsa*

Las mujeres rusas estuvieron en las calles y protagonizaron junto con los hombres revueltas y manifestaciones en la calle, “pan y paz” es el eslogan con el que se les recuerda e identifica. Una vez puesta en marcha la revolución, destacadas bolcheviques se unieron no sólo para que las trabajadoras tuvieran sus modos, espacios y órganos para el trabajo político, como fue el *Zhenotdel* y toda su estructura, sino para que también dirigiesen, se expresaran y estuviesen representadas en la prensa. No sólo Lenin era consciente de la necesidad de una buena gestión de la comunicación (Figes, 1999). Ello queda patente en los escritos de la propia Kollontai donde reflexiona frecuentemente sobre la necesidad —y la dificultad— de convencer a sus camaradas,

⁵ La publicación en 2017 de una traducción al español del *Código de familia* va precedido de dos textos: el prólogo a cargo de Ana de Miguel y la introducción de Marina Pibernat.

masculinos y femeninas, acerca de la importancia de dirigirse a las mujeres de forma específica, sin olvidar que forman parte de una lucha común para construir el estado socialista. Encontramos en los escritos de Kollontai constantes referencias y reconocimiento hacia el papel de las mujeres en el proceso revolucionario y a la necesidad de profundizar el trabajo organizativo y de toma de conciencia con ellas. En los años anteriores a la revolución de octubre, durante y después de la misma, se suceden continuas discrepancias sobre el papel y el peso específico del periódico *Rabotnitsa* y su relación con *Pravda*, el medio oficial de comunicación (¿masculino?). *Rabotnitsa* se dirigía a las obreras y era fundamental que los mensajes escritos y sus ilustraciones contribuyesen a su concienciación como clase y también como mujeres, atendiendo y reconociendo las condiciones laborales, sociales y personales en las que se encontraban (Donald, 1982)⁶.

En 1917, y debido en buena medida al exilio masivo de varones a los frentes del ejército durante la Primera guerra mundial, el papel de las mujeres estaba cambiando significativamente. En Petrogrado, representaban aproximadamente un tercio de la mano de obra fabril (unas 129,800 obreras trabajaban en las fábricas de esta ciudad)⁷. Incluso en el sector metalúrgico constituían una quinta parte de la fuerza de trabajo; en la industria química casi la mitad eran mujeres y en sectores como la alimentación y el textil llegaban a ser dos terceras partes (Donald, 1982:131)⁸. Las mujeres habían sido las primeras en salir a la calle para protestar por la falta de alimentos y la miseria y violencia que afectaba a sus familias en las diversas revueltas previas a la Revolución de octubre.

Ya en 1914 las corrientes sufragistas y socialistas habían hecho su efecto, los mencheviques planteaban que sólo ellas debían participar de las manifestaciones por el Día Internacional de la Mujer. Los bolcheviques, por el contrario, eran partidarios de que esa fecha fuera conmemorada por toda la clase obrera y comenzaron a publicar, en su periódico *Pravda*, una sección especial titulada “Trabajo y vida de las obreras”, con información sobre las manifestaciones, reuniones y preparativos que se llevaban a cabo para tal conmemoración. Allí se publicaban, además, las cartas que enviaban las lectoras (D’Atri, 2007). En 1917 *Pravda* se dirigía a las mujeres trabajadoras, reconociendo su esfuerzo y su contribución a los cambios que estaban en marcha. Pero, aparte de los textos que podemos encontrar tanto en *Pravda* como sobretodo en el periódico *Rabotnitsa*, es muy relevante la función que tuvieron los carteles, posters y panfletos donde los mensajes de reconocimiento y concienciación de la clase obrera y campesina se transmitían fundamentalmente a través de las imágenes.

Desde los años previos a la Revolución rusa y a lo largo de los años 20, se desarrolló, y contribuyó al desarrollo de un arte plástico —ilustraciones, grafismo, viñetas...— para tal fin. Esto era debido a las altas tasas de analfabetismo existentes, so-

⁶ El periódico *Pravda* se publicó por primera vez en San Petersburgo en 1912, siendo cerrado en diversas ocasiones por la autoridad zarista. Fue el órgano de expresión bolchevique y a partir de 1918, la publicación oficial del Partido comunista. Un grupo de mujeres bolcheviques como N. K. Krupskaya, I. Armand, A. I. Elizarova (Ul’yanova), L. N. Stal’, K. N. Samoilova and P. F. Kudelli fundaron el periódico *Rabotnitsa* (La mujer trabajadora) en 1914. A partir de 1917 fue el órgano de expresión de las mujeres bolcheviques, administrado por el *Zhenotdel*.

⁷ En otros textos se habla de casi un 47% de obreras en Petrogrado (Ferrero, 2017:23).

⁸ Según datos oficiales, en 1924 la media total de mujeres trabajadores en la URSS era del 27% y en 1940 el 39%. Ver tabla reproducida en: <https://archivoshistoria.com/2017/03/08/miercoles-de-mujeres-la-mujer-en-la-urss-y-el-ejercito-rojo-1922-1946/>

bre todo entre el campesinado que sí estaba acostumbrado a la iconografía religiosa (Bonnell, 1991). Durante los últimos años del zarismo se utilizó un lenguaje visual más abstracto, aunque también la caricatura que circulaba a pesar de la prohibición de divulgar este material. Poco a poco, se empleó más el realismo para dirigirse a personas en su mayoría analfabetas o semi-analfabetas, con fines de animar a la tarea revolucionaria y después con fines educativos, sanitarios etc. De hecho, se realizaron numerosas campañas de educación para la salud, prevención, higiene, insistiendo por ejemplo en que las familias acudiesen a los nuevos servicios sanitarios en lugar de confiar en curanderos/as. No era una tarea fácil lograr que las ideas sobre la emancipación femenina fuesen escuchadas entre el campesinado (Clements, 1982:215-235). Otro tema difundido gráficamente fue el de desterrar viejas costumbres patriarcales que afectaban a las mujeres, como la poligamia, la venta de novias, el matrimonio infantil, el velo etc. —Asia central— (Imagen nº 3), un tema difícil y peligroso de afrontar para las mujeres del *Zhenotdel*:

“Fue en otros frentes emancipatorios en los que las feministas bolcheviques encontraron serias resistencias. Hubo grandes problemas cuando establecieron modestas sedes en el Cáucaso y Asia Central o, para esa materia, en Ucrania. Las mujeres locales estaban asustadas y tímidas. Los hombres amenazaron a las feministas con la violencia, incluso si a sus esposas se les enseñaba simplemente a leer en una de las ‘cabinas de lectura’ del *Zhenotdel*.” (Alí, 2017).

Se trataba de hacer llegar ideas y reivindicaciones básicas a obreros, campesinos, soldados y también a las mujeres. Los elaboraban artistas de vanguardia y su alumnado, entre los que encontramos figuras como la de Esenin, Maiakovski, Chagall... (Julián, 1986:224). Se fabricaban a gran velocidad ya que las noticias debían difundirse por este medio y se distribuían en torno a 50.000 copias al mes durante los primeros años de la Revolución. Se estima que “Durante esa época se imprimieron miles de carteles. Solamente en el período de 1918-1921 se registraron unos 3.694 carteles. Aún así se sabe que este número se halla lejos del total de la producción.” (Nácher, 2010).

Hasta 1920 las figuras protagonistas en carteles y estatuas son hombres, trabajadores, campesinos y soldados revolucionarios en su mayoría, mientras las mujeres suelen aparecer en segundo plano. Esto cambió a partir sobre todo de 1921, aumentando las figuras femeninas de obreras y campesinas como protagonistas o en igualdad junto a los hombres (Imagen nº 2). En las décadas siguientes las mujeres aparecen representadas en las distintas manifestaciones artísticas dedicadas a la comunicación social cada vez en mayor medida (estatuas, murales, metro de Moscú...). Resulta curioso el hecho de que antes de 1920 las figuras femeninas, cuando aparecen, lo hacen como enfermeras, víctimas del ejército blanco o representando ideales, valores abstractos como la libertad, la justicia, el conocimiento, la historia..., y con una estética plagada de símbolos mitológicos (Bonnell, 1991:269). En 1920 ya aparecen carteles como el titulado “Lo que la Revolución de Octubre ha dado a la mujer trabajadora y campesina”, donde aparece una mujer señalando edificios como una maternidad, una biblioteca o un club de ocio etc. (Bonnell, 1991:278-279). También encontramos carteles y fotografías publicadas sobre mujeres como participantes o colaboradoras del Ejército Rojo (Huguet, 2016) (Imagen nº 4).



Imagen nº 1. Caricatura Alexandra Feodorovna y Rasputín



Imagen nº 2: Mujeres, acudid a las cooperativas, cartel, I. Nivinskiy (1918)



Imagen nº 3. Cartel para la liberación de la mujer en Asia Central, RSFSR, años 20



Imagen 4. Batallón femenino de la muerte de Aleksandra Kudaszowa, en 191

5. Las mujeres en la Revolución Rusa vistas desde el exterior

Los sucesos revolucionarios de 1917, previos y posteriores a la toma del Palacio de Invierno en Petrogrado, fueron recogidos en la prensa mundial desde posiciones de apoyo y de rechazo extremadamente polarizadas. Gobiernos, partidos políticos y personajes públicos de todo el mundo se manifestaban sobre los ‘diez días que conmovieron al mundo’ y sus implicaciones. A excepción de los testimonios de algunas reporteras y de la prensa socialista sensibilizada con la ‘cuestión femenina’ o la que representaba posiciones propias del feminismo socialista, nos interesa destacar la escasa atención que en general se dedicó al papel de las mujeres en este proceso.

La conocida obra, *Diez días que estremecieron al mundo*, del periodista estadounidense John Reed ofrece un relato pormenorizado de los acontecimientos revolucionarios, muchos de los cuales vivió en directo. La crónica de Reed detalla los sucesos revolucionarios con maestría y un estilo ágil. A lo largo del relato aparecen referencias a la participación de las mujeres en el proceso. Recoge las posiciones de mujeres de distintas clases sociales —burguesas, criadas...— frente a los acontecimientos de 1917, así como su presencia en las manifestaciones, entre las personas

encarceladas, en los comités de trabajo y comisiones de los Soviets, en las colas en busca de alimentos, en los debates políticos entre mencheviques y bolcheviques, en los batallones de combate y en las tareas más duras: “Mujeres con palas, a veces con fusiles y cartucheras o con brazaletes de la cruz roja, mujeres de los arrabales, encorvadas y atormentadas por el trabajo.” (Reed, 2017:276). A lo largo del libro encontramos referencias a mujeres destacadas como Alexandra Kollontai —probablemente es a la que más cita—, Mariya Spiridonova, o Caterina Breshskovsky, la ‘babushka’. Es de destacar su descripción del valor de Vera Slútskaya, bolchevique y representante en la Duma, muerta en combate. (Reed, 2017:277).

Existió en la prensa española de los años veinte una cobertura de la Revolución rusa desde los más variados enfoques (Garrido, 2017; Díez, 2017; Moscú de la revolución, 2017). Sin embargo, la mayor parte de las noticias de prensa y reportajes tienen firma masculina. Por ello, y recordando el papel de la periodista Carmen de Burgos respecto a la guerra de Marruecos, es de interés mencionar el trabajo realizado por la reportera española del periódico ABC, Sofía Casanova (Bernárdez, 2016)⁹. Desde posiciones conservadoras y religiosas, esta profesional cubrió los sucesos de Octubre, siendo lo más valioso de sus comentarios y análisis precisamente el lugar que concede a las mujeres, ya sean éstas de la aristocracia, burguesas, pobres o presas políticas del zarismo, como el caso de Vera Figner (Martínez, 1999)¹⁰. Un caso similar fue el de la reportera francesa Amélie Néry —firmaba sus artículos como Marylie Marcovich—, quien publicó la obra *La revolución rusa vista por una francesa* en 1918. (Mergier, 2017).

Por otra parte, los logros y dificultades que se dieron en este contexto revolucionario fueron difundidos por distintos medios afines y por mujeres escritoras y activistas que llevaron a cabo una necesaria labor de solidaridad en sus países, como fue el caso de Clara Zetkin en *Die Gleichheit* en Alemania, o Sylvia Pankhurst en Inglaterra, por poner solo algunos ejemplos. Pankhurst —mucho menos conocida incluso dentro de la tradición del feminismo socialista y admiradora de las ideas de Kollontai— publicaba habitualmente en los periódicos que dirigía a distintos autores y autoras de la izquierda europea. Su periódico *The Woman's Dreadnought/The Workers' Dreadnought* cubrió el papel de las mujeres en la Gran Guerra, en la Revolución rusa, y también en los diversos levantamientos europeos —espartaquistas en Alemania, Hungría...— en los años posteriores a 1917. Publicó traducciones de artículos aparecidos en medios de otros países, como *Die Rote Fahne*, dirigido por Rosa Luxemburg, textos de Alexandra Kollontai o de la propia Constitución de la República soviética. Su organización, la *Workers' Socialist Federation*, tuvo un papel protagonista en la difusión y defensa de la Revolución rusa en Gran Bretaña a través de su labor periodística y su participación en campañas de solidaridad como la iniciativa *Hands off Russia!* En esta campaña se instaba a la

⁹ En los últimos años han aparecido en prensa diversos artículos sobre el trabajo de esta reportera. Ver: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/09/galicia/1310206393.html>; <https://www.ahorasemanal.es/ilustres-excluidas-rosario-de-acuna-y-sofia-casanova>

¹⁰ Sobre las aportaciones de mujeres populistas (Naródniki) que sufrieron persecución política por parte del zarismo es muy recomendable el texto de Engel, B. A. y Rosenthal, C. N., (eds.), *Five Sisters: Women Against the Tsar*, basado en las memorias de cinco mujeres de los años 70 del siglo XIX —Vera Figner, Vera Zasulich, Praskovia Ivanovskaia, Olga Liubatovich, y Elizaveta Koval'skaia. Su interés además radica en que se había escrito bastante sobre los hombres de este movimiento y poco sobre las mujeres.

clase trabajadora a apoyar al nuevo gobierno bolchevique y a denunciar la guerra imperialista puesta en marcha por las potencias occidentales contra la Rusia soviética. Fue emblemática en este sentido, la acción protagonizada por los estibadores ingleses que se negaron a cargar el barco *Jolly George* con armas destinadas a los contrarrevolucionarios blancos, apoyado por numerosas trabajadoras del East End londinense (Palomo, 2015:157-162). Pankhurst conocía de primera mano el funcionamiento de las iniciativas del nuevo gobierno soviético, especialmente aquellas que transformaron y mejoraron sustancialmente las vidas de las mujeres en lo legislativo, económico, social y cultural. A partir de sus viajes, recogió las impresiones acerca de la nueva sociedad y los cambios que se materializaron, entre enormes dificultades, en su texto *Soviet Russia as I saw it* (Pankhurst, 1921).

Por último, señalar que para activistas como Kollontai, las mujeres de todo el mundo estaban en deuda con La Revolución: “En todas partes, en todo país, la actividad política de las mujeres ha mostrado un crecimiento sin precedentes en la última década”. Proseguía, “Las mujeres están convirtiéndose en miembros del gobierno (Bang en Dinamarca, ministra de Educación; Margaret Bondfield, en el gabinete de Ramsay McDonald en el Reino Unido), están entrando en el cuerpo diplomático y convirtiéndose en la fuerza que inspira grandes movimientos revolucionarios (como, por ejemplo, Sun Tsin-lin, la esposa de Sun Yat-sen). Las mujeres están aprendiendo a dirigir departamentos, a estar al cargo de organizaciones económicas, a guiar la política”. “¿Hubiera sido esto posible sin la Gran Revolución de Octubre?”, se preguntaba Kollontai. Retóricamente, claro (Ferrero, 2017).

6. A título de conclusión: las mujeres en la celebración del centenario de la revolución

Cien años después de la Revolución rusa de 1917, resulta difícil hacer una valoración global acerca de los avances, logros, obstáculos y carencias que caracterizaron la adquisición de derechos por parte de las mujeres en la URSS. La evolución de la igualdad formal y la real a lo largo de más de siete décadas en la URSS es una cuestión que requiere un estudio y un análisis más profundo, lo que aún tratándose de un interesante reto, excede el propósito de este trabajo. Desde el intenso trabajo realizado por las bolcheviques del *Zhenotdel* en los años 20, su desarticulación en 1929 por considerarse ‘innecesaria’, y que a pesar de ello siguiera funcionando a nivel local en aquellas zonas donde se observaba un mayor atraso y resistencia frente a los derechos recién adquiridos por las mujeres, es muy revelador (Archivos de la Historia, 2017). O el papel de las mujeres en la Segunda Guerra Mundial, los cambios en las políticas de natalidad —tan extendidas también en el resto de Europa—, hasta los datos de participación en la vida pública en las décadas siguientes. Las políticas no fueron homogéneas en el tiempo pero está pendiente un estudio amplio que se pueda desarrollar sin la presión de un contexto de guerra fría que afectó también a lo cultural y académico (Stonor Saunders, 2001).

Nuestra participación como observadoras en la celebración de este centenario en Rusia nos ha permitido recabar información sobre la forma de conmemorar y comunicar el papel de las mujeres en la Revolución de octubre. Este aniversario estuvo organizado por diversas organizaciones políticas, sociales y culturales de izquierda,

entre las que desempeñó un papel protagonista el PCFR (Partido comunista de la Federación rusa). Se contó con la asistencia de más de 50 delegaciones internacionales procedentes de países de todo el mundo. Los actos conmemorativos manifestaciones, homenajes, actos lúdico-culturales, mesas redondas, exposiciones de material escrito e ilustraciones y carteles, en los que la música y el arte estuvieron siempre presentes, estaban dirigidos tanto a reivindicar los cambios que la Revolución trajo a la sociedad rusa, como a plantear diferentes debates en torno a la situación actual. Es de destacar que las mujeres estaban representadas en imágenes de material documental —papel y vídeo— que evocaba las diferentes épocas desde 1917 hasta los años ochenta del siglo XX. Es decir, se visualizaba como logro el papel de las mujeres en los distintos ámbitos de la vida social, política, artística, científica etc. Por otra parte, hay que señalar que las personas que representaban a las distintas organizaciones presentes en las mesas, tarimas, escenarios eran en su mayoría hombres.

En España, un país de gran calado feminista, se han celebrado algunas jornadas en el mundo académico, y actos puntuales (Comisión del Centenario de la Revolución Socialista...), pero en términos generales no ha sido un tema que haya suscitado especial interés. Una revisión de la prensa española nos muestra que, aunque en casi todos los medios ha aparecido algún artículo, las referencias a las mujeres han sido más bien escasas y siempre específicas bajo el epígrafe “las mujeres en la Revolución rusa”. Cuando no aparece este título tampoco aparecen las mujeres. En las entrevistas, apenas se pregunta sobre el tema. Parece que no interesa y vuelve a pasar inadvertido; se profundiza poco en el papel de las mujeres y en ocasiones se frivoliza¹¹.

Sin embargo, en la Red de redes, este moderno bazar con cabida para todo si es posible encontrar el reconocimiento a las figuras femeninas y sus aportaciones, además de recoger los cambios sociales que se dieron en este período y sus implicaciones en los derechos y en la vida de las mujeres rusas. Se da cuenta de ello en la webgrafía. Pero hay que señalar que la aparición de las mujeres lleva siempre el sello de lo particular: “ahora vamos a tratar de las mujeres”, y que cuando el tema se desplaza a lo universal, a la Revolución, las mujeres han vuelto a desaparecer en un supuesto neutral que se acaba identificando con el masculino. Tal y como empezamos terminamos este trabajo: se ha avanzado en cuanto que la misoginia está siendo cuestionada, las mujeres se hacen visibles e incluso se menciona su centralidad, pero el androcentrismo sigue gobernando en la sociedad y en la historia, en el conocimiento y en esa herramienta poderosa capaz de transmitir todo ello que es la comunicación.

Bibliografía

Armstrong, N. (1991). *Deseo y ficción doméstica*, Madrid, Cátedra.

Amorós, C. (2008). *Vetas de Ilustración*, Madrid, Cátedra.

Bebel, A. (1980). *La mujer y el socialismo*, Gijón, Júcar.

¹¹ Algunos ejemplos: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/03/14/centenario-revolucion-rusa-y-la-lucha-de-las-mujeres-lenin-sin-ellas-no-habriamos-ganado/>, <http://www.espacio-publico.com/debate-sobre-la-revolucion-de-1917#comment-6016>, <http://www.espacio-publico.com/debate-sobre-la-revolucion-de-1917#comment-5989>, <http://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/las-mujeres-de-octubre>, http://www.eldiario.es/interferencias/revolucion-cambio_social_6_706639343.html, http://www.eldiario.es/theguardian/revolucion-muestran-centenario-Revolucion-Octubre_0_705180078.html, https://elpais.com/agr/100_anos_de_revolucion_rusa/a

- Bengoechea, S. y Santos, M. C. (2017) “Las mujeres en la Revolución Rusa”, *Viento Sur*, nº 150, pp. 18-25, 2017.
- Bernárdez, A. (2013). “Sofía Casanova en la Primera Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra”, en *Historia y Comunicación Social* Vol. 18 (2013) 207-221.
- Bonnell, V. E. (1991). “The Representation of Women in Early Soviet Political Art”, *The Russian Review*, Vol. 50, No. 3, pp. 267-288.
- Brnaciforte, L. (2010). “La polifacética imagen de las mujeres en la Unión Soviética en los años veinte y treinta”, en Huguett, M. y González Marín, C. (eds.) (2010), *Historia y pensamiento en torno al género*, Madrid, Dykinson.
- Bryant, L. (1918). *Six Red Months in Russia*, New York, G. Doran Company. <https://www.marxistsfr.org/archive/bryant/works/russia/index.htm>
- Castelot, A. (2006). *Marie Antoinette*, Paris, Perrin.
- Clements, B. E. (1979). *Bolchevik feminist. A life of Aleksandra Kollontai*, Bloomington, Indiana University Press.
- Clements, B. E. (1982). “Working Class and Peasant Women in the Russian Revolution, 1917-1923”, en *Signs*, vol 8, nº2, pp. 215-235.
- D’Atri, A. (2007). *Las mujeres y el socialismo. Ideas, experiencias y política emancipatoria*, Buenos Aires.
- De Miguel, A. (2001). *Alejandra Kollontai*, Madrid, Ed. Del Orto.
- De Miguel, A. (2005). “El conflicto clase sexo-género en la tradición socialista” en C. Amorós y A. de Miguel (2005). *Teoría Feminista. De la Ilustración a la globalización*, vol. 1, Madrid, Minerva.
- Donald, M. (1982). “Bolchevik activity amongst the working women of Petrograd in 1917”, *International Review of Social History*, 27(2), pp. 129-160.
- Elwood, R. C. (1992). *Inessa Armand. Revolutionary and Feminist*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Engel, B. A. y Rosenthal, C. N., (eds.) (1975). *Five Sisters: Women Against the Tsar*, New York, Alfred A. Knopf.
- Engels, F. (1970) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Madrid, Fundamentos.
- Farnsworth, B. (1980), *Alexandra Kollontai: Socialism, Feminism and the Russian Revolution*, Stanford, Stanford University Press.
- Faulkner, N. (2017). *La Revolución Rusa, una historia del pueblo*, Barcelona, Ediciones de Pasado y presente.
- Figes, O. y Kolonitskii, B. (1999). *Interpreting the Russian Revolution: the Language and Symbols of 1917*, Yale University Press.
- Harding, S. (1986) *The Science Question in Feminism*, NY, Cornell University Press.
- Huguett, M. (2016). “Batallar fuera de casa: mujeres de uniforme en la Primera Guerra Mundial”, *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, N. 3, pp. 31-43. <http://hdl.handle.net/10016/19805>
- Hyer, J. (1998). “Bolchevik Women”, *Canadian Slavonic Papers*, vol. 40 (1998), nº ½, marzo,
- Julián, I. (1986). “La propaganda rusa en el período 1917-1921”, en *D’Art: Revista del Departament d’Historia de l’Arte*, nº 12, pp. 223-234.
- Lenin, V. I. (1978). *La emancipación de la mujer*, Moscú, ed. Progreso.
- Martínez, R. (1999). *Sofía Casanova. Mito y literatura*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Mcneal, R. H. (1973). *Bride of the Revolution: Krupskaya and Lenin*, London, Gollanz.

- Palomo, E. (2015). *Sylvia Pankhurst. Sufragista y socialista*, Almud.
- Pankhurst, E, S. (1921). *Soviet Russia as I saw it*, London, Dreadnought Publishers.
- Pibernat, M. (2017). *Mujeres de Octubre. El Código Soviético de la Familia de 1918: la primera legislación para la igualdad de las mujeres*, Prólogo Ana de Miguel, Ediciones de Intervención Cultural/El viejo Topo.
- Porter, C. (1980). *Aleksandra Kollontai. A biography*, London, Virago.
- Reed, J. S. (2017). *Diez días que estremecieron al mundo*, Madrid, Siglo XXI.
- Scott, J. W. (1988). *Gender and the Politics of History*, New York, Columbia University Press.
- Stonor Saunders, F. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Ed. Debate.
- Zetkin, C. (1924). *Reminiscences of Lenin*. Disponible en: <http://marxists.org/archive/zetkin/1924/reminiscences-of-lenin.htm>

Webgrafía

- Alí, T. (2017). *Sinpermiso* [online]. Disponible en [<http://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/las-mujeres-de-octubre>]. [14 noviembre 2017].
- Archivos de la Historia (08/03/2017). Miércoles de mujeres: la mujer en la URSS y en el Ejército rojo [en línea]. Disponible en: <https://archivoshistoria.com/2017/03/08/miercoles-de-mujeres-la-mujer-en-la-urss-y-el-ejercito-rojo-1922-1946/> [Consultado 1 de noviembre de 2017].
- Armand, I. (1920). La obrera en la Rusia soviética, en *Marxists Internet Archive* [en línea]. (n.d.) Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/armand/la-obrera-sovietica.pdf> [Consultado: 10 de noviembre de 2017].
- Díez, L. (2017). Así contó la prensa española la Gran Revolución de Octubre de 1917. *CuartoPoder*. [en línea]. 12 de octubre de 2017. Disponible en: <https://www.cuartopoder.es/internacional/2017/10/12/asi-conto-la-prensa-espanola-la-revolucion-rusa-de-octubre-de-1917/> [2 de noviembre de 2017]
- Ferrero, A. (2017), “Lenin: ‘Sin ellas no habríamos ganado’”, en *Las Mujeres en la Revolución rusa*, Biblioteca virtual OMEGALFA, pp. 22-31. [en línea] Disponible en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/las-mujeres-en-la-revolucion-rusa> [Consultado 9 de noviembre de 2017]
- Garrido, M. (2017), “Ecos de la Revolución de octubre en España a través del viaje de Chaves Nogales a la Unión Soviética”, en *Anuario de Historia*, N° 29, pp. 64-85. [en línea] Disponible en: <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index> [Consultado 9 de noviembre de 2017]
- Merigier, A. M., (2017). Una reportera trotamundos. *Proceso*. [en línea].24/10/2017. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/508526/una-reportera-trotamundos> [10 de noviembre de 2017].
- Moscú de la revolución (2017). La Revolución Rusa en la prensa española: 7 de noviembre de 1917 (primera parte). *Moscú de la revolución*. [en línea]. 14 de agosto de 2017. Disponible en: <https://moscudelarevolucion.blogspot.com.es/2017/08/la-revolucion-rusa-en-la-prensa.html> [Consultado 25 de octubre de 2017].
- NÁCHER, E. (2010). El cartelismo. Historia de su desarrollo y características. *Arterusouv* [en línea]. 27 de diciembre de 2010. Disponible en <http://arterusouv.blogspot.es/1293463877/cartelismo/> [11 noviembre 2017]